

CAPITULO II

DESARROLLO DEL MATERIALISMO DIALECTICO Y DEL MATERIALISMO HISTORICO POR MARX Y ENGELS DESDE LAS REVOLUCIONES DE 1848 HASTA LA COMUNA DE PARIS

1. Circunstancias históricas

El período del marxismo inmediatamente posterior al de su nacimiento se inicia con las revoluciones democrático-burguesas de 1848 y termina con la Comuna de París, que por vez primera asestó un rudo golpe al sistema capitalista. Este período, como dijo Lenin, de tempestades y revoluciones, es el de la culminación de las transformaciones democrático-burguesas en Europa Occidental. En el transcurso de estas transformaciones la burguesía se convierte en una fuerza social contrarrevolucionaria que se opone a la ulterior democratización de la vida social. Desde este momento, sólo el proletariado y las masas trabajadoras no proletarias que lo apoyan luchan realmente por la democracia, y en virtud de lo cual esta lucha (burguesa por su contenido en aquellas circunstancias históricas) muestra tendencia a convertirse en lucha por el socialismo. Ahora bien, la burguesía, pese a su hostilidad a las transformaciones democrático-revolucionarias, sigue ejerciendo la hegemonía en las revoluciones de 1848, lo que comporta inevitablemente su fracaso.

Sin embargo, la reacción política que impera en Europa Occidental tras la derrota de las revoluciones de 1848 no puede impedir que el movimiento obrero siga su marcha ascendente y se vaya sustrayendo a la influencia de la burguesía liberal. A comienzos de los años 70, a raíz de la guerra franco-prusiana, culmina la unificación nacional de Alemania. Por esta misma época, aproximadamente, en el transcurso de la lucha por la

independencia, Italia logra crear el Estado nacional único. “A partir de 1861 —escribe Engels— comienza en Rusia un desarrollo de la industria moderna a escala digna de una gran nación”¹. El capitalismo también se convierte en el sistema dominante de las relaciones de producción en los países de Europa Oriental.

En los Estados Unidos, donde la producción capitalista avanza a ritmo acelerado, la victoria de los confederados sobre el Sur esclavista en la Guerra de Secesión (1861-1865) intensifica este proceso. Las cada vez más frecuentes crisis de superproducción, el desempleo, la progresiva polarización de la riqueza de los burgueses y la miseria de los obreros, todo ello consecuencias inevitables de la ley universal de la acumulación capitalista, de la concentración y centralización del capital, contribuyen a disipar las ilusiones democrático-burguesas en el seno de la clase obrera y a forjar la conciencia proletaria, revolucionaria, de las masas obreras. En este proceso ideológico desempeña un inmenso papel la propagación de la concepción marxista del mundo. Si a comienzos del período estudiado el marxismo está lejos de ser la doctrina predominante, cuando finaliza ha desplazado en gran parte a las diversas formas utópico-pequeñoburguesas de socialismo que anteriormente prevalecían dentro del movimiento obrero organizado.

El afianzamiento del modo de producción capitalista y la intensificación de las contradicciones antagónicas que le son inherentes, de un lado, y la lucha del marxismo contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa, de otro, hacen que en los países más importantes de Europa Occidental y, en parte, más allá de sus límites, el marxismo se convierta por fuerza de ley en la ideología científica reconocida del movimiento emancipador del proletariado. “...El socialismo premarxista —señala Lenin— *se extingue*. Nacen los partidos *proletarios* independientes: la Primera Internacional (1864-1872) y la socialdemocracia alemana”².

¹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 38, pág. 264.

² V. I. Lenin. *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx*. O. C., t. 23, pág. 2.

La I Internacional fue la encarnación de la consigna revolucionaria "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Agrupaba a las organizaciones obreras de Alemania, Francia, Inglaterra, España y otros muchos países. El Consejo General de la Internacional, cuya alma eran Marx y Engels, realizó una labor perseverante en la educación ideológica de la clase obrera y de sus organizaciones políticas unidas en la Asociación Internacional de Trabajadores. La lucha de Marx, Engels y sus partidarios contra el reformismo de los sindicatos ingleses y el anarquismo de los seguidores de Proudhon y Bakunin, la lucha contra el oportunismo de Fernando Lassalle y sus adeptos en el movimiento obrero alemán, desempeñó un papel inmenso en el proceso de fusión de la ideología socialista científica con el movimiento obrero espontáneo. Gracias a esta lucha fue posible constituir partidos proletarios revolucionarios en varios países de Europa.

2. Las ideas sociológicas más importantes que generalizan la experiencia de las revoluciones de 1848

Al generalizar teóricamente la experiencia histórico-social y la experiencia del movimiento obrero en particular, Marx y Engels concretaron y enriquecieron su doctrina con nuevas proposiciones. Entre 1848 y 1852 publicaron obras que resumen la experiencia de las revoluciones de 1848, como son *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. En ellas desarrollan ante todo su doctrina de la dictadura del proletariado y la revolución.

En su análisis de la revolución francesa de 1848 y de las causas de su derrota, Marx llega a una conclusión no esbozada siquiera en el *Manifiesto del Partido Comunista*: la clase obrera, al llevar a cabo la revolución socialista, no puede limitarse a tomar el poder para utilizar el viejo aparato estatal en interés de las transformaciones socialistas; este aparato estatal burocrático-militar debe ser desmantelado, destruido.

Al generalizar la experiencia de las revoluciones burguesas, Marx escribió: "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor"³. Lenin cita esta genial proposición y valora del siguiente modo su lugar en el desarrollo de la teoría marxista: "En este notable pasaje el marxismo avanza un trecho enorme en comparación con el *Manifiesto Comunista*. Allí, la cuestión del Estado planteábase todavía de un modo extremadamente abstracto, operando con las nociones y las expresiones más generales. Aquí se plantea ya de un modo concreto, y la conclusión a que se llega es extraordinariamente precisa, definida, prácticamente tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina de Estado, y lo que hace falta es romperla, destruirla"⁴. ¿Qué debía reemplazar a este aparato estatal burocrático-militar burgués? Como veremos más adelante, Marx y Engels abordan este problema a la hora de resumir la experiencia de la Comuña de París. De tal suerte, la proposición acerca de la necesidad de desguazar el aparato estatal burgués deducida de la experiencia de las revoluciones democrático-burguesas en las que el proletariado había sido derrotado, entre otras razones por haber dejado incólume la vieja máquina estatal, cobraba nuevo impulso y se concretaba como núcleo principal del marxismo: *la doctrina de la dictadura de la clase obrera*.

Partiendo de la experiencia de las revoluciones de 1848, Marx y Engels expusieron la idea de la revolución permanente, y, en este contexto, bocetaron la doctrina marxista de la hegemonía del proletariado en las revoluciones democrático-burguesa y socialista y de la alianza entre la clase obrera y los campesinos. Mediante el análisis de las fuerzas motrices de la revolución burguesa en una época en que la burguesía se convierte ya en clase contrarrevolucionaria, Marx y Engels infirieron que el proletariado podía ser la fuerza dirigente de la lucha por la culminación de las transformaciones democráti-

³ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 206.

⁴ V. I. Lenin. *El Estado y la revolución*. O. C., t. 33, pág. 28.

cas, gracias a lo cual y en circunstancias objetivas determinadas, la revolución democrático-burguesa se transforma en revolución socialista. La idea de la revolución permanente concreta la comprensión marxista de la contraposición radical entre la revolución burguesa y la proletaria; no existe entre ellas ningún abismo, sino que la primera se transforma en la segunda cuando se dan las circunstancias objetivas y los factores subjetivos necesarios.

En el período de las revoluciones de 1848 emergieron a primer plano las ideas políticas del marxismo; en los decenios posteriores del período considerado se acometió como tarea primordial la investigación de las leyes objetivas del surgimiento, el desarrollo y la desaparición del modo capitalista de producción. Aunque Marx y Engels ya habían expuesto en el período de formación de su teoría las proposiciones básicas de la economía política científica del proletariado, hasta las décadas de los 50 y los 60 no llevaron a cabo una elaboración integral de la teoría de la plusvalía y el estudio de los procesos que condicionan la ineluctabilidad económica del socialismo.

En vísperas de 1848, Marx y Engels entendían que la época de las revoluciones proletarias estaba al caer. Como señala Lenin, el capitalismo les parecía decrepito y el socialismo, próximo. Engels escribiría más tarde que estas concepciones acerca de las perspectivas históricas de la revolución proletaria se asentaban en una idea equivocada sobre el grado de madurez del modo capitalista de producción, idea que por lo visto obedecía a que en los años 40 del siglo XIX no se había configurado plenamente la doctrina económica del marxismo. Así pues, las enseñanzas extraídas de las revoluciones de 1848 y la posterior expansión del capitalismo plantearon la tarea de profundizar en el estudio de las leyes económicas del capitalismo, llevada a cabo por Marx en una serie de investigaciones económicas y, ante todo, en *El Capital*, la obra cumbre del genio de Marx. El primer tomo de *El Capital* apareció en 1867.

La elaboración del socialismo científico y de la economía política marxista recababa necesariamente el desarrollo del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. Para demostrar la inevitabilidad histórica del socialismo era menes-

ter investigar el problema filosófico de la ley objetiva histórica en general, el problema de la correlación entre la forma evolutiva y la revolucionaria del desarrollo y el de la unidad y la lucha de los contrarios. En particular, era imprescindible elaborar perfectamente un método de investigación nuevo, dialéctico, que fuera por principio opuesto a la dialéctica idealista hegeliana. Los fundadores del marxismo resolvieron este problema en sus obras del período que nos ocupa. Cabe destacar la primordial importancia que tuvieron para la ulterior elaboración de la dialéctica materialista y de la interpretación materialista de la historia las obras económicas de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* y *El Capital*.

3. El desarrollo del materialismo dialéctico en las obras económicas de Marx durante las décadas de los 50 y los 60

En el epílogo a la segunda edición del primer tomo de *El Capital* Marx puntualiza: “Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto es la simple forma en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre”⁵.

Marx formula aquí el punto de arranque de su dialéctica: la solución materialista al problema cardinal de la filosofía. En el lugar ocupado anteriormente por el automovimiento lógico de los conceptos pone Marx el proceso objetivo del desarrollo de la materia. La actividad del pensamiento consiste, según Marx, en que el pensamiento no es un reflejo pasivo de la realidad exterior, sino una “transformación” de lo material, esto es, su modelo ideal, que no coincide con el objeto material tal como

⁵ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 21.

se nos aparece superficialmente y se refleja en la percepción sensorial. La dialéctica marxista presupone: a) una comprensión más profunda de la realidad material como poseedora de leyes internas de desarrollo inherentes a ella; b) una comprensión más profunda que en Hegel del proceso cognoscitivo como reflejo complejo, contradictorio, mediatizado, de los objetos materiales en la conciencia del hombre social cognoscente y transformador de la realidad material a través de la práctica.

En este mismo epílogo señala Marx que, en su aspecto más profundo y racional, la dialéctica es incompatible con los intereses clasistas de la burguesía. Dichos intereses impulsan al burgués a la apología de lo existente, mientras que la dialéctica científica, materialista, incluye en la inteligencia positiva de lo que existe la necesidad de su negación. La dialéctica materialista considera toda forma de la realidad en su movimiento y, por consiguiente, como algo transitorio; una dialéctica, dice Marx, "crítica y revolucionaria por esencia... y sin dejarse asustar por nada"⁶.

Planteamiento materialista dialéctico del problema de la ley

Para Hegel, que reducía las fuerzas propulsoras del devenir al conocimiento, al pensamiento como actividad de un sujeto absoluto (la "idea absoluta" o Dios), el problema de la *ley del desarrollo* prácticamente no existía. Tanto en *La ciencia de la lógica* como en sus otras obras dedica poca atención al concepto de ley. Para Marx, la dialéctica es la ciencia de las leyes más generales del desarrollo del ser y del conocimiento; el lugar de un espíritu "libre" y supuestamente autónomo de la materia pasa a ocuparlo el vínculo real, el condicionamiento recíproco, que existe entre los fenómenos materiales, precisamente lo que conforma las leyes del desarrollo de los mismos.

Marx estuvo de acuerdo con la recensión del economista ruso Kaufman, quien escribió que para Marx "lo único

⁶ *Ibidem*, pág. 22.

importante es hallar la ley de los fenómenos de cuya investigación se ocupa". Bien entendido que, desde el punto de vista de Marx, lo más importante es la investigación de la ley de la alteración de los fenómenos, de su desarrollo, de la transición de una forma a otra. Marx considera las leyes con óptica histórica, es decir, parte del reconocimiento de que existen leyes específicas propias de las diversas épocas históricas. Esta comprensión materialista dialéctica de la categoría de ley, como de las demás categorías filosóficas; hizo posible la investigación del capitalismo como formación social históricamente transitoria.

Marx estudia en *El Capital* la dinámica de la ley del valor, la ley fundamental de la producción mercantil, y muestra cómo la acción de esta ley conduce al desarrollo de la producción capitalista mercantil y a la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, en virtud de lo cual aparece, sobre la base de la ley del valor, la ley de la plusvalía. La plusvalía era para Adam Smith y David Ricardo una infracción de la ley del valor, que presupone un trueque equivalente entre mercancías de acuerdo con la cantidad de trabajo contenido en ellas. Marx demostró que la plusvalía no derogaba la acción de la ley del valor, sino que suponía el ulterior desarrollo de ésta. Por ejemplo, aunque el capitalista comprara la fuerza de trabajo por su valor (es decir, pagara el valor de los medios para reproducirla), siempre obtendría plusvalía, pues el obrero produce un valor que supera el de la fuerza de trabajo. Esta posee no sólo valor, como toda mercancía, sino también valor de uso, que en este caso significa aptitud de producir más de lo que por sí misma cuesta la fuerza de trabajo. Tal contradicción entre el valor y el valor de uso de la fuerza de trabajo pasaba inadvertida para los economistas burgueses. Marx al detectarla la entronizó como base científica que permitía explicar la explotación capitalista como proceso histórico sujeto a leyes. De esta suerte, Marx puso de manifiesto genialmente una contradicción que no habían podido explicar los más encumbrados economistas burgueses, demostrando que esta contradicción, derivada del específico valor de uso de la fuerza de trabajo, aparece con el desarrollo de la producción mercantil y no puede ser resuelta sino mediante la abolición

revolucionaria de la forma capitalista de la producción social.

Marx evidenció otra contradicción que había llevado a un callejón sin salida a los economistas burgueses. La ganancia de los capitalistas es, por término medio, proporcional a la cuantía del capital invertido en la producción de mercancías. Pero desde el punto de vista de la ley del valor, la plusvalía (de la que proviene la ganancia) sólo es proporcional a la cuantía de la parte de capital gastada en la retribución de la fuerza de trabajo, pues son justamente los obreros, y no los edificios, las máquinas, las materias primas, quienes producen la plusvalía. Los economistas burgueses no podían aclarar por qué capitales iguales proporcionaban ganancias iguales aunque las partes gastadas en la retribución de la fuerza de trabajo (capital variable) no tuvieran nada de iguales. Todo consiste, explica Marx, en que la competencia entre los capitalistas y, en consecuencia, la fluctuación de los capitales de una rama a otra comportan la igualación de las ganancias.

Al no advertir el proceso que sigue la redistribución espontánea de la plusvalía, los economistas burgueses llegaban a la conclusión de que los precios de las mercancías no se formaban partiendo del valor, sino del precio de producción, que es igual a la suma de los costos de producción más la ganancia media sobre el capital. Frente a tal tesis, Marx demostró que la ley del precio de producción representa un desarrollo ulterior y una modificación de la ley del valor (en consecuencia, de la ley de la plusvalía) en las condiciones de la división capitalista desarrollada del trabajo social. En consecuencia, la universalidad de la ley del valor (y, por lo demás, universalidad de cualquier ley) se expresa en la diversidad de sus formas de existencia y manifestaciones. La unidad de la diversidad: tal es la naturaleza dialéctica de la ley, sin cuya inteligencia tampoco pueden explicarse las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el conocimiento estudiadas por el materialismo dialéctico.

La investigación de la índole del nexo que de acuerdo con la ley enlaza los fenómenos y forma la unidad interiormente contradictoria de la diversidad hace ver a Marx la contradicción dialéctica entre las leyes, de una parte, y sus modificaciones particulares, de otra. Así, con arreglo a la ley del valor, el

precio de la mercancía es la expresión monetaria de su valor. Directamente, empero, el precio de una mercancía representa la expresión monetaria del precio de producción, que dista mucho de ser igual al valor.

Más tarde, los críticos burgueses y revisionistas de Marx afirmaron que en este punto de su obra llega a una contradicción irresoluble: una misma mercancía tiene dos precios distintos, con la particularidad de que, en un caso, el precio lo determina el valor y, en otro, el precio de producción. En previsión de objeciones de tal género, Marx hizo ver que dentro del capitalismo la suma de los precios de todas las mercancías es igual a la suma de sus valores, en tanto que, en virtud de la redistribución de la plusvalía, el precio de una mercancía no puede coincidir con su valor. Así pues, el precio inmediato de una mercancía lo determina el precio de producción, pero, en última instancia, lo determina su valor. Por otro lado, el precio de producción es el valor de la mercancía transformado en el proceso de la competencia. Cuanto acabamos de exponer significa que la contradicción entre la ley y la forma particular en que ésta se manifiesta no es la negación de la ley, sino que, por el contrario, constituye la manifestación dialéctica de su universalidad. Los datos de las ciencias naturales modernas atestiguan que esto es propio no sólo de las leyes sociales, sino también de las leyes de la naturaleza.

Leyes fundamentales de la dialéctica materialista

A la par que pone al descubierto las leyes específicas del desarrollo económico del capitalismo, Marx enriquece el concepto general de ley y asimismo la comprensión científica de las leyes más generales de la dinámica de la naturaleza, la sociedad y el conocimiento. Los críticos burgueses del marxismo sostienen que Marx deduce la necesidad de tales o cuales fenómenos económicos partiendo de las leyes dialécticas más generales, esto es, desdeñando el análisis concreto de toda la diversidad de los hechos económicos. En realidad, Marx parte

de esos hechos, revela las leyes específicas del desarrollo del capitalismo y, en este terreno, asienta la intelección científica de las leyes más generales.

Un ejemplo palmario de esa investigación concreta de las leyes más generales de todo desarrollo es la caracterización por Marx de la ley universal de la acumulación capitalista, según la cual en el seno del capitalismo se produce una repetición permanente de la interdependencia entre la riqueza y la miseria: la acumulación creciente de riqueza en un polo de la sociedad conduce a la creciente miseria en el otro. La acumulación capitalista, lejos de conllevar la desaparición de la miseria, la reproduce de modo continuo como condición principal de la riqueza en su forma capitalista de existencia. La acumulación del capital fuerza una polarización progresiva de la sociedad en clases opuestas y la concentración y centralización de las riquezas en manos de la burguesía, dando lugar, en consecuencia, a la miseria del proletariado. La acción objetiva de la ley universal de la acumulación capitalista endurece por necesidad las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, intensifica la lucha de clase del proletariado y aproxima la revolución socialista.

Al tiempo que analiza esta ley específica del capitalismo, Marx investiga los diferentes tipos de contradicciones, la diversidad de formas que adquieren las transformaciones recíprocas de los opuestos, la unidad contradictoria de esencia y fenómeno, de necesidad y casualidad, de posibilidad y realidad, de lo general, lo particular y lo único, etc. *La ley de la unidad y la lucha de los contrarios* es deducida por Marx de una investigación concreta. El alcance de esta deducción estriba en que sirve de principio metodológico para un estudio concreto. La estructura toda de *El Capital* muestra cómo el análisis de las contradicciones que se dan en el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción lleva a descubrir las leyes específicas de este modo de producción. “Marx, en *El Capital* —dice Lenin—, comienza por analizar la *relación* más sencilla, corriente, fundamental, masiva y común, que se encuentra miles de millones de veces en la sociedad burguesa (mercantil): el intercambio de mercancías. En este fenómeno simplísimo (en esta “célula” de la sociedad burguesa), el análisis descubre

todas las contradicciones (respectivamente al germen *de todas* las contradicciones) de la sociedad contemporánea. La exposición que sigue nos muestra el desarrollo (*tanto* el crecimiento *como* el movimiento) de estas contradicciones y de esta sociedad en la Σ (en la suma.-*N. de la Red.*) de sus partes aisladas, desde su principio hasta su fin.

Igual ha de ser el método de exposición (respectivamente de estudio) de la dialéctica en general (pues, para Marx, la dialéctica de la sociedad burguesa es solamente un caso particular de la dialéctica)"⁷.

Lenin subraya así que el método de investigación del proceso capitalista empleado por Marx tiene alcance universal. En este sentido dice Lenin que si bien Marx, a diferencia de Hegel, no había dejado "una Lógica con mayúscula" (es decir, no hizo una exposición sistemática de la lógica) nos dejó la lógica de *El Capital*.

El desarrollo consiste en la transición de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, en el devenir de lo nuevo, de lo que antes existía sólo bajo la forma de posibilidad, de germen, en la formación de ese nuevo a lo largo de fases determinadas, en el desdoblamiento de lo único en contraposiciones que se excluyen recíprocamente, etc. En *El Capital*, Marx estudia todos estos procesos en su forma histórica concreta, los investiga a partir de sus manifestaciones más elementales para llegar a las más complejas y desarrolladas. Precisamente por ello tiene alcance universal el método de investigación empleado por Marx en *El Capital*.

La economía política es en Marx la generalización teórica del desarrollo económico del capitalismo y el análisis de los conceptos que lo resumen. Sin embargo, toda investigación lógica de un desarrollo debe ser el compendio de un proceso histórico. Marx comienza la investigación del capitalismo por su "célula" —la mercancía—, es decir, por la relación social que, de un lado, es la más simple en las condiciones del capitalismo, y, de otro, constituye la premisa histórica de la aparición de las relaciones capitalistas. Igualmente, toda investigación teórica de un proceso de desarrollo debe

⁷ V. I. Lenin. *En torno a la dialéctica*. O. C., t. 29, pág. 318.

comenzar por el elemento del que partiera históricamente, ya que ese elemento conserva su significación en la estructura del todo investigado que se genera en el curso de la historia.

Junto a la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, Marx elabora en *El Capital* otras leyes de la dialéctica materialista. Así, cuando analiza el desarrollo histórico de las formas del valor establece el modo en que la ampliación de la esfera del intercambio mercantil y, en consecuencia, de la masa de mercancías, comporta un cambio cualitativo: la forma casual del valor se va convirtiendo en forma ampliada o desplegada y, luego, en universal. En este proceso se manifiesta la ley de la *transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos*. La investigación del proceso histórico que convirtió el dinero en capital le permite concluir también que los cambios cuantitativos (el aumento de la suma de dinero en manos del poseedor de la mercancía) engendran, llegado cierto momento, una relación social cualitativamente nueva: el capital. El desarrollo de las fuerzas productivas se rige asimismo por esta ley. Hasta un cierto punto, el incremento de aquellas no suscita cambios en el tipo de las relaciones de producción existentes, pero tarde o temprano su progreso da lugar a una transformación cualitativa de las relaciones de producción. Como en todas las esferas, al producirse la transición de los cambios cuantitativos en cualitativos queda al descubierto la contradicción envuelta en este proceso que, en el caso presente, es la contradicción entre el contenido y la forma del desarrollo de la producción social. Así pues, la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos es la expresión específica necesaria del carácter dialécticamente contradictorio del desarrollo, cuya ley más importante es la unidad y la lucha de los contrarios.

Un lugar preeminente de *El Capital* lo ocupa el análisis de la *ley de la negación de la negación*. Al investigar el prolongado proceso histórico que había transformado en propiedad capitalista la fragmentada propiedad particular de los productores basada en el trabajo propio, Marx caracteriza este proceso expropiador de los pequeños productores como negación, esto es, derogación de la vieja forma de propiedad y

conversión de la misma en su contrario —la gran propiedad capitalista—, para lo cual se hace necesaria la pérdida del control de los medios de producción por parte de los productores. La concentración y centralización del capital es el desarrollo ulterior de esta negación, en el transcurso del cual maduran las premisas (la socialización capitalista de los medios de producción) para que esta negación sea superada, es decir, sea a su vez negada. La revolución socialista destruye la propiedad capitalista, y esta expropiación de los explotadores es una de las manifestaciones de la ley dialéctica universal de la negación de la negación. "...La producción capitalista —escribe Marx— engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su propia negación. Es negación de la negación"⁸.

Marx parte de los hechos económicos, los analiza, los generaliza, revela las leyes específicas de su desarrollo, rastrea este desarrollo verificador de la ley dialéctica de la negación de la negación y representativo de una expresión particular y específica de la misma. Así pues, está claro cuán necias son las afirmaciones de los críticos burgueses del marxismo acerca de que Marx deduce de la negación de la negación la necesidad de la revolución socialista.

En la comprensión marxiana de la ley de la negación de la negación las premisas primordiales son: 1) el reconocimiento de la negación como forma necesaria de la transformación, cualitativa en todo proceso de desarrollo; 2) el reconocimiento de la negación como negación concreta que no desecha el precedente grado de desarrollo, sino que lo continúa bajo una nueva forma; 3) el reconocimiento de la negación de la negación como unidad de los contrarios y culminación de un ciclo de desarrollo históricamente determinado. En consecuencia, la negación de la negación es, desde el punto de vista marxiano, la ley del desarrollo ascensional en los límites de una época histórica determinada: caracteriza su principio y su fin, a la vez que la transición a una época histórica cualitativamente nueva.

⁸ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 773.

Cuestiones de la teoría del conocimiento y de la lógica dialéctica

Para crear la teoría materialista dialéctica del conocimiento, Marx establece ante todo su punto de arranque: el concepto de la práctica social, que constituye la base del conocimiento. Marx sigue el desarrollo de las categorías fundamentales de la economía política y muestra que estas categorías, por ejemplo el concepto del trabajo abstracto, entroncan históricamente con determinado nivel de la práctica social. Y ello es también válido para las categorías de cualquier ciencia, para el desarrollo histórico del conocimiento científico en general.

En su teoría del conocimiento, Marx parte, como todos los materialistas anteriores, de la proposición sensualista según la cual la única fuente de nuestros conocimientos la constituyen las percepciones sensoriales del mundo exterior. Sin embargo, a diferencia de los viejos materialistas, pone al descubierto la relación contradictoria entre el pensamiento abstracto y el reflejo sensorial de la realidad. "... Toda ciencia estaría de más —señala Marx— si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente..."⁹ La no coincidencia, la contradicción entre esencia y fenómeno se reflejan en el conocimiento como contradicción entre los datos sensoriales de partida y las conclusiones teóricas finales, que no pueden concordar directamente con esos datos aunque se asienten en ellos. Por ello justamente la tarea de toda investigación histórica "es reducir el movimiento visible y puramente aparente al movimiento real e interior..."¹⁰

La observación directa empírica de las relaciones capitalistas sugiere la idea de que el capital engendra la ganancia; la tierra, la renta; el trabajo, el salario. Los economistas vulgares elevan esta apariencia sensorial a dogma teórico, que es utilizado para la apología del capitalismo. Valiéndose del análisis, Marx revela tras lo aparente la esencia, desenmascara así la economía política vulgar y establece que el trabajo del obrero crea todo el valor y, en consecuencia, la plusvalía, de la

⁹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 384.

¹⁰ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte I, pág. 343.

que forman parte tanto la ganancia como la renta. Pero Marx no se limita a reducir la ganancia, la renta y el interés a la plusvalía, sino que hace patente el mecanismo de distribución de la plusvalía merced al cual se crea esa apariencia reflejada por la conciencia empírica corriente.

Queda pues claro que la observación empírica no nos engaña al señalarnos que la ganancia y la renta son proporcionales a la cuantía del capital anticipado y al precio de la tierra. Esa observación señala un hecho que existe realmente y por el que se guían los capitalistas en su actividad cotidiana. Pero ese hecho no es más que una apariencia que existe objetivamente y está condicionada por la ley del valor. Este análisis de la dialéctica de la esencia y el fenómeno (de la apariencia, en particular) es uno de los puntos de partida del análisis teórico-cognoscitivo de la relación entre lo sensorial y lo racional. Una de las deducciones principales de ese análisis es la proposición relativa al importantísimo papel del pensamiento abstracto, el cual no es sencillamente la suma y significación por medio de palabras de los datos sensoriales, sino un grado de conocimiento cualitativamente nuevo, más elevado.

En el prefacio al primer tomo de *El Capital*, Marx señala que "para analizar las formas económicas, no se puede utilizar ni el microscopio ni los reactivos químicos. La capacidad de abstracción ha de suplir a ambos"¹¹. Esta observación de Marx señala, de un lado, la complejidad y la dificultad del conocimiento de los fenómenos sociales; de otro, subraya la significación de la capacidad de abstracción en el proceso del conocimiento científico, observación que guarda relación directa no sólo con la ciencia social, sino también con las ciencias naturales.

Marx enseña que la abstracción científica es un potente instrumento para el análisis del proceso de desarrollo. Ahora bien, no se reduce a la abstracción de lo inesencial, lo único, lo casual. El proceso de conocimiento recaba la parcelación de un proceso complejo y global, para pasar luego al estudio particular de cada uno de sus aspectos esenciales. Congruentemente, Marx examina en el primer tomo de *El Capital* la

¹¹ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 6.

duda; en el segundo tomo investiga el proceso de circulación capitalista dejando de lado el proceso de producción; en el tercer tomo estudia el modo capitalista de producción en su conjunto, esto es, la unidad de la producción y la circulación. Este ejemplo no sólo ilustra la inteligencia materialista dialéctica de la abstracción, sino que muestra la esencia de la doctrina marxista relativa a la unidad del análisis y la síntesis.

Para estudiar un aspecto del todo es menester separarlo, abstraerlo de las demás partes. Pero cada aspecto debe ser examinado en su concatenación con los restantes, sin lo cual resulta imposible tanto su conocimiento como el del todo como unidad de las partes, los aspectos, etc., diferenciados. En *El Capital* Marx disocia el contenido y la forma de los fenómenos investigados para examinar por separado el uno y la otra, y luego pasa al análisis de su unidad. Ese desdoblamiento del todo y conocimiento de sus aspectos contradictorios es la fase primera, la fase analítica del conocimiento, a la que sigue el estudio de la interacción real de las partes, de los aspectos constitutivos del todo de los procesos. En este punto el análisis se trueca en síntesis y se logra a la postre la inteligencia concreta o multilateral del fenómeno en su determinación interna, en su movimiento, en su mutación, su desarrollo. De esta suerte, una comprensión profunda materialista y dialéctica de la esencia y el alcance de la abstracción científica conduce a una concepción nueva, auténticamente científica, del análisis y la síntesis, procesos que pasan a considerarse en su unidad como formas teóricas del reflejo de la interconexión de los fenómenos y su desarrollo. Un desarrollo posterior de estas ideas es la proposición marxiana relativa al ascenso de lo abstracto a lo concreto.

En contraposición a Hegel, Marx establece que lo abstracto y lo concreto en el pensamiento del hombre representan formas determinadas del reflejo de la realidad objetiva. Por ello, “el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto no es más que el modo mediante el cual el pensamiento asimila lo concreto, lo reproduce como espiritualmente concreto. Sin embargo esto no es en ningún caso un proceso de aparición de lo concreto mismo”¹².

¹² C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 12, pág. 727.

El reflejo abstracto de un proceso determinado es una fase necesaria de su conocimiento. Pero aunque vale para conocer los elementos del proceso estudiado, este reflejo abstracto no revela la concatenación de los fenómenos, su contradicción; se limita a fijar ya sean los rasgos generales, ya sean los particulares, ya sean, en fin, los únicos, de los objetos dados. Por tanto, la tarea del conocimiento estriba en avanzar, sin pararse en este peldaño del reflejo lógico de la realidad, hacia el reflejo cada vez más concreto —es decir, multilateral— de la realidad, que pone al descubierto el vínculo interno de los fenómenos estudiados, la unidad de sus diversos aspectos, incluidos los contradictorios, que nos muestra su desarrollo, su cambio, etc. “Lo concreto es concreto —escribe Marx— porque es la síntesis de muchas determinaciones, y por lo tanto, la unidad de lo diverso. En el pensamiento se presenta, por ello, como un proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque en realidad es el punto de partida efectivo, y, por consiguiente, lo es también en cuanto a la contemplación y la representación”¹³. En el mundo objetivo, lo concreto, con toda su diversidad de aspectos, conexiones y relaciones a él inherentes, precede al conocimiento, es su punto de arranque. Pero el conocimiento no puede reproducir directamente la diversidad de lo concreto; al principio la refleja de modo abstracto, unilateral, y sólo poco a poco, como resultante de la investigación ulterior, reproduce lo concreto como éste es por sí mismo, al margen e independientemente de la conciencia humana. De aquí dimana la conocida proposición del materialismo dialéctico según la cual no existe la verdad abstracta, la verdad es concreta. La verdad concreta es el reflejo multilateral, objetivamente exacto del objeto en estudio. Eminente modelo de concreción de la verdad es la comprensión científica del capitalismo plasmada por Marx en *El Capital*.

Un nuevo progreso en el problema de lo abstracto y lo concreto es la proposición marxiana concerniente a la relación de la investigación lógica con el proceso histórico objetivo que transcurre con independencia de la conciencia del investigador. Este problema, como el de la correlación entre lo abstracto

¹³ *Ibidem*.

y lo concreto, había sido planteado por Hegel. Para este filósofo idealista lo lógico precedía al proceso histórico real, es decir, todo quedaba cabeza abajo. Frente a esta doctrina hegeliana, Marx parte también aquí del principio materialista del reflejo y considera la investigación lógica del proceso de desarrollo como reflejo del proceso histórico, de sus fases fundamentales que van sucediéndose con sujeción a leyes objetivas.

No es fortuito que Marx comience la exposición lógica en *El Capital* por el estudio de la mercancía: la producción mercantil precede históricamente al capitalismo y constituye su premisa objetiva necesaria. Más adelante analiza el valor de cambio de la mercancía, para lo cual investiga ante todo la forma simple o casual del valor, históricamente correspondiente al período de desarrollo de la sociedad en que la producción era en esencia de carácter natural y únicamente una mínima parte de los productos se tornaba mercancía, es decir, se intercambiaba por otros. Un análisis posterior del valor de cambio conduce a Marx a formas más desarrolladas del mismo, las correspondientes a la fase más elevada de la producción mercantil; tales son la forma total o desplegada, la forma universal y, en fin, la forma monetaria del valor. Y también en este caso el análisis lógico del problema es la reproducción teórica del camino histórico realmente seguido por el intercambio mercantil.

Como se sabe, el capitalismo es el estadio superior de la producción mercantil en el que, no sólo los bienes de consumo, sino la propia fuerza de trabajo, se torna mercancía, situación inexistente en las sociedades esclavista y feudal. Congruentemente, Marx pasa del análisis del cambio de mercancías y dinero al análisis del capital y, luego, al de la producción de plusvalía, que constituye el objetivo principal de los capitalistas. La sucesión lógica con que Marx examina todos estos problemas refleja las fases históricas fundamentales de la producción mercantil-capitalista. Marx, empero, pone en guardia contra una representación simplificada de la correlación entre lo lógico y lo histórico. Lo lógico y lo histórico coinciden únicamente en conjunto, en la tendencia, pero no en cada caso concreto, donde son posibles las desviaciones de esa tendencia. Para que lo lógico refleje acertadamente el proceso

histórico objetivo, este proceso debe ser investigado en su necesidad interna y siempre teniendo en cuenta las peculiaridades cualitativas de cada una de sus fases. Marx señala que el capital mercantil, así como el capital a préstamo, precede al industrial, pero ello no significa que el capital industrial deba ser deducido lógicamente de estas formas de capital. Bajo el capitalismo la forma básica del capital es el capital industrial. En la sociedad burguesa tanto el capital mercantil como el capital a préstamo constituyen formas derivadas cualitativamente diferentes de las correspondientes formas de capital que existieron en las épocas precapitalistas. De ahí que Marx las analice tan sólo después de haber examinado el capital industrial.

Cuando Marx habla de lo lógico como reflejo de lo histórico, subraya que la investigación lógica refleja el proceso histórico no como se nos aparece en su forma superficial, y como lo percibimos directamente, sino en consonancia con las leyes objetivas internas del nacimiento y la dinámica de la formación económico-social respectiva.

4. Los problemas del materialismo histórico

En las obras del período que estudiamos, los fundadores del marxismo desarrollan, enriquecen y concretan las proposiciones fundamentales del materialismo histórico, dan la formulación clásica de las leyes más generales del desarrollo social, partiendo de una indagación de la "anatomía" de la sociedad capitalista.

El papel del trabajo, de la producción material, en el desarrollo de la vida social

Una nueva aportación a la doctrina marxista sobre el papel decisivo que desempeña el trabajo tanto en el proceso de formación antropológica del hombre como en su desarrollo posterior es la proposición clásica de Marx relativa al rol

determinante de la producción social en el devenir de todos los aspectos de la vida social.

En el primer tomo de *El Capital* Marx estudia los elementos básicos del trabajo como actividad específicamente humana que distingue al hombre de los demás animales y que constituye el supuesto natural de la existencia de la sociedad. A los animales, subraya Marx, les son propias formas instintivas de trabajo; el hombre se distingue de ellos ante todo porque construye instrumentos de trabajo. En consecuencia, su actividad laboral ostenta un carácter consciente y adecuado a un fin. Los instrumentos de trabajo son el principal indicador del nivel de desarrollo de la producción material. Lo que distingue a las épocas económicas, escribe Marx, no es *lo que se hace*, sino *cómo se hace*, qué medios de trabajo se emplean.

Tenemos, pues, que la esencia de la proposición marxiana sobre el papel decisivo de la producción social no se reduce a admitir que la vida social sería imposible sin la producción de bienes materiales. Esto se sabía ya en la sociología premarxista. Marx entiende la producción no como simple supuesto necesario de la vida humana, sino como base determinante de todas las formas de la vida social y de su desarrollo. Desde esta perspectiva cobra inmensa significación el concepto de “relaciones de producción”, importantísima categoría del materialismo histórico.

La producción es por su naturaleza un proceso social. Para producir los hombres contraen determinadas relaciones sociales independientes de su voluntad y de su consciencia, que corresponden a un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Y lo mismo que las fuerzas productivas, resultado del trabajo de las generaciones precedentes, son independientes de cada generación dada, las relaciones de producción no las eligen los hombres a su capricho, sino que se muestran como objetivamente necesarias. Las fuerzas productivas son el contenido del proceso de producción social; las relaciones de producción, su forma necesaria.

Al explicar el concepto de relaciones de producción, Marx señala que éstas incluyen las relaciones de los hombres con los medios de producción (forma de propiedad), las relaciones que

rigen el trueque de los bienes materiales (el intercambio mercantil, por ejemplo) y las relaciones de distribución de productos, vinculadas directamente con una distribución dada de la propiedad sobre los medios de producción. El hecho de que en las distintas épocas históricas existan distintas formas de propiedad obedece a los diferentes niveles de expansión de las fuerzas productivas. Desde este ángulo, Marx somete a profunda crítica los dogmas burgueses acerca del carácter eterno y natural de la propiedad privada, y establece que en fases remotas de desarrollo social, cuando la cota de las fuerzas productivas era sumamente baja, no había nada semejante a la propiedad privada; entonces primaba la forma de propiedad de la comunidad primitiva, que más tarde, merced al progreso de las fuerzas productivas, fue reemplazada por la propiedad esclavista. El progreso posterior de las fuerzas productivas relevó la propiedad esclavista por la feudal. Finalmente, la última forma de la propiedad privada es la propiedad capitalista, que corresponde a un nivel de expansión de las fuerzas productivas relativamente elevado. El progreso de la producción capitalista comporta el conflicto entre las fuerzas productivas y la forma de propiedad privada en que aquéllas se desarrollan. Esta contradicción constituye la base económica de la revolución socialista que destierra la última forma, la forma capitalista, de las relaciones de producción antagónicas e instaura la propiedad social sobre los medios de producción, la cual ofrece posibilidades ilimitadas al desenvolvimiento de la producción social.

El estudio de la trayectoria de las formaciones socioeconómicas y de las leyes de transición de uno a otro modo de producción conducen a Marx al descubrimiento de una de las leyes más generales e importantes del progreso sociohistórico: *la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el nivel y el carácter de las fuerzas productivas*. Esta ley pone al descubierto el papel determinante de las fuerzas productivas respecto de las relaciones de producción y la dependencia en que éstas se hallan con respecto a las primeras y a su expansión. Al desarrollarse la producción, las fuerzas productivas entran inevitablemente en contradicción con las relaciones de producción, ya formadas en la fase anterior; en las condiciones de una

sociedad clasista antagónica, esta contradicción se convierte inexorablemente en un conflicto, pues la clase dominante pretende preservar las relaciones de producción caducas que constituyen la base económica de su dominación política. Esta situación conduce a la revolución, que implanta nuevas relaciones de producción en consonancia con las nuevas fuerzas productivas.

De esta suerte, la ley descubierta por Marx acerca de la correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas pone de manifiesto cuáles son las fuerzas motrices del desarrollo social.

La estructura económica de la sociedad.

La base y la superestructura

De entre el conjunto de relaciones, Marx y Engels destacan como fundamentales las relaciones de producción, que determinan los demás vínculos sociales entre los hombres. Marx y Engels llaman estructura económica de la sociedad al conjunto de las relaciones de producción. La estructura económica determina las instituciones políticas, ideológicas, etc. de la sociedad y las concepciones que predominan en ella. Significa esto que las relaciones de producción son objeto de estudio por parte del materialismo histórico en dos aspectos: como forma de desarrollo de las fuerzas productivas y como base del desarrollo de la vida política e ideológica de la sociedad.

Esta proposición acerca del doble papel de las relaciones de producción, o del vínculo orgánico interno que existe entre todos los aspectos de la vida social y el desarrollo de la producción social y su correspondiente forma, es el eje proposicional a cuyo alrededor gira el materialismo histórico. Partiendo de ahí y resumiendo teóricamente un material fáctico gigantesco, los fundadores del marxismo formulan conceptos como el de formación económico-social y el de modo de producción, las leyes de la lucha de clases y las revoluciones sociales, etc. Estos conceptos fundamentales del materialismo histórico constituyen las premisas teóricas para la investigación histórico-concreta del capitalismo que conduce a Marx y Engels

a importantísimas deducciones sociológicas y, ante todo, a la conclusión concerniente a la ineluctabilidad del tránsito del capitalismo al socialismo mediante la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado.

En una carta a Weydemeyer (1852), Marx escribe: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*"¹⁴. Es ésta una sucinta y precisa definición de la esencia del comunismo científico, de su diferencia radical respecto de todas las doctrinas socio-políticas precedentes, incluidas las progresistas. Marx prueba estas proposiciones, que fundamentan la inevitabilidad del comunismo mediante la generalización científica materialista de la historia de la sociedad humana, desde sus etapas más remotas hasta las relaciones sociales capitalistas altamente desarrolladas.

La formación económico-social comunista

Aplicando el método del materialismo histórico a la investigación no sólo de la sociedad capitalista, sino también de un futuro sistema social cuyas premisas se configuran en el seno del capitalismo, Marx adelanta genialmente los rasgos del comunismo y pone al descubierto la diferencia radical entre la formación comunista y la anterior sociedad burguesa. El comunismo, aclara Marx, tiene por base económica la propiedad social de los medios de producción como forma de las relaciones de producción que corresponde al elevado nivel de las fuerzas productivas, al carácter social de la producción, y que crea las condiciones para un desarrollo ilimitado de ésta. En su crítica de las ideas pequeñoburguesas acerca del comunismo, Marx explica que el comunismo no deroga la necesidad de trabajar. Esta necesidad constituye el supuesto

¹⁴ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 28, pág. 427.

constante y la fuerza propulsora interna del progreso humano no sólo en las formaciones sociales precomunistas, sino también en el comunismo.

Por lo tanto, el comunismo no se distingue de las formaciones precedentes porque suprime la necesidad de trabajar, sino porque, gracias a una gran expansión de las fuerzas productivas, a la eliminación de las diferencias clasistas y del contraste entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual e intelectual, ofrece las mejores condiciones para una actividad laboral concurrente al multilateral desarrollo físico y espiritual del hombre. La gran producción mecanizada, la automatización, el aprovechamiento global de la ciencia para aumentar el rendimiento del trabajo y para descubrir nuevas fuentes de energía, han de conducir por fuerza de ley a un aumento continuado de la masa de la riqueza social a la par que a una disminución cada vez mayor del gasto de trabajo vivo. Así es como el comunismo hace posible la satisfacción de todas las necesidades históricamente desarrolladas del hombre colectivo y esto dará lugar a la aparición de otras nuevas que serán cubiertas merced a un continuado desarrollo de la producción social. Así pues, la satisfacción de las necesidades del hombre estimulará, de un lado, la producción y, de otro, la aparición de nuevas necesidades sociales. El desarrollo del individuo colectivo, la exteriorización y el perfeccionamiento de todas sus aptitudes será, según Marx, el resultado más importante de la transformación comunista de las relaciones sociales. Y esto, a su vez, se convertirá en una pujante fuerza del progreso de la producción social. La experiencia de la construcción socialista en la URSS y en otros países confirma plenamente estas profundas proposiciones teóricas de Marx y muestra de modo palmario que la emancipación social de los trabajadores es la base de magnos adelantos en el fomento de la producción socialista.

El incremento de la productividad del trabajo significa que en menos tiempo se produce más. Sin embargo, sólo el comunismo puede conceder a los trabajadores todo el tiempo disponible que aparece gracias a la expansión de las fuerzas productivas. “Entonces —di ce Marx— no será ya el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible el que medirá la riqueza. *El*

*tiempo de trabajo como medida de la riqueza presupone que la riqueza misma está fundada en la pobreza y el tiempo libre existe en forma de contrariedad al tiempo adicional de trabajo y gracias a esta contrariedad, o gracias a que todo el tiempo del individuo es contado como tiempo de trabajo y, por eso, merced a que este individuo queda reducido al rango de simple obrero y subordinado al yugo del trabajo”*¹⁵.

La reducción de la jornada laboral, el aumento del tiempo libre, dice Marx, también contribuyen al progreso de la producción comunista. En el comunismo, el tiempo libre no es un tiempo de ociosidad después de un trabajo extenuador, sino algo disponible para el cultivo de las facultades físicas y espirituales del individuo, lo que a su vez contribuirá a incrementar la productividad del trabajo. El comunismo hace del trabajo una necesidad vital del hombre. Claro está, subraya Marx, que tampoco en el comunismo el trabajo será un juego, como afirmaba Fourier. Sin embargo, la necesidad de trabajar será una necesidad personal interna, de todos los miembros de la sociedad, pues gracias a la transformación comunista de las relaciones sociales el trabajo y el desarrollo integral del individuo serán inseparables.

Las categorías del materialismo histórico

Al elaborar el materialismo histórico como teoría y método de investigación del proceso sociohistórico, Marx y Engels ponen al descubierto, de un lado, las leyes más generales del desarrollo social y, de otro, estudian las épocas históricas y las formaciones económico-sociales cualitativamente distintas, cuya investigación constituye el cometido principal de la ciencia marxista de la sociedad. Respecto al primer punto, Marx establece que todas las épocas históricas del desarrollo de la producción social ostentan determinados rasgos generales que deben ser separados y generalizados. “La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción racional en tanto que separa realmente lo general, lo fija y nos dispensa de las

¹⁵ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 46, parte II, pág. 217.

repeticiones”¹⁶. El análisis de estos rasgos generales muestra que se manifiestan de formas distintas en las diferentes épocas históricas. Ciertos rasgos son comunes a todas las épocas; otros, sólo a algunas; unos constituyen el supuesto necesario de toda producción; otros, sólo el de sus determinadas formas históricas.

Centrándose en este punto de vista, Marx considera, en particular, la relación entre producción y consumo como una de las leyes sociológicas más generales. La producción es la base del consumo no sólo porque crea los artículos que luego se consumen, sino porque la propia necesidad de determinados artículos surge y se atiende gracias al desarrollo de la producción. Desde el punto de vista del idealismo las necesidades anteceden a la producción, pues el idealismo entiende las necesidades humanas de un modo abstracto y no tiene en cuenta su forma histórica concreta. Por el contrario, la interpretación materialista de la historia parte de que las necesidades, en su forma histórica concreta de necesidades determinadas de determinados objetos (y no de necesidades en general), son resultado de la producción. “No sólo el objeto de consumo, sino también el modo de consumo es creado, de esta suerte, por la producción, no sólo objetivamente, sino también subjetivamente”.¹⁷

El estudio de la dialéctica de la producción y el consumo permite a Marx establecer que el consumo no es una consecuencia pasiva de la producción. En primer lugar, la propia producción es consumo de fuerza de trabajo y de determinadas materias primas. En segundo lugar, el consumo crea la necesidad de una nueva producción. Y, finalmente, el mismo consumo personal es también en su base un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Por ello, producción y consumo son contrarios que se entroncan y transforman dialécticamente uno en otro. “...La producción es inmediatamente consumo, el consumo es inmediatamente producción. Cada uno de ellos es inmediatamente su contrario. Pero al propio tiempo transcurre entre ellos un movimiento mediatiza-

¹⁶ C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 12, pág. 711.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 718.

dor”¹⁸. Para el hegeliano, observa Marx, no hay nada más sencillo que identificar la producción y el consumo partiendo de la recíproca transformación dialéctica de estos dos aspectos de un proceso único. En realidad, la dialéctica de la producción y el consumo, lejos de eliminar la diferencia entre ellos, la reproduce constantemente.

Marx caracteriza las peculiaridades más generales del desarrollo de la sociedad en todas las fases de su existencia y al propio tiempo señala que las definiciones comunes para todas las épocas históricas son insuficientes para comprender tal o cual lapso histórico concreto. De aquí dimana la necesidad de llevar a cabo investigaciones sociales concretas, de las que Marx y Engels dieron ejemplos brillantes.

Los críticos burgueses del materialismo histórico siempre han intentado, y siguen intentándolo hoy en día, presentar el materialismo histórico como un esquema universal del proceso sociohistórico, esquema que ya antes de la investigación concreta fija las fronteras de la historia universal, su principio y su fin. En realidad, el materialismo histórico es el balance teórico de la historia universal, como la gnoseología marxista es la generalización teórica de la historia del conocimiento. Esta generalización de la historia universal es la premisa teórica necesaria para la investigación ulterior del proceso sociohistórico, pero, desde luego, no reemplaza a esta investigación.

El Capital de Marx, lo mismo que sus trabajos historiográficos y los de Engels (*La guerra campesina en Alemania*, de Engels; *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* y *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx; *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, de Engels, etc.) muestran palmariamente que el materialismo histórico es para los propios fundadores del marxismo la teoría y el método de investigación de la vida social. Y por ello no es fortuito que el materialismo histórico se desarrollara ante todo en las obras de Marx y Engels dedicadas al estudio concreto de determinados períodos históricos.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 717.